ANEXO-3

LA IGLESIA CATÓLICA EN LOS ALBORES DEL TERCER MILENIO

El inicio del siglo XXI lo recibe la Iglesia de Roma con un pontífice de salud debilitada, pero con un gran ánimo espiritual con el que siguió contagiando al mundo.

"Esta es la puerta del Señor. Entraré en tu casa Señor", dijo Juan Pablo II, antes de abrir las puertas de la Basílica de san Pedro, la noche del 24 diciembre 1999. Precedió a la cristiandad entera en el acto de ingresar al Año Santo del 2000. Fue el símbolo físico, para el jubileo 2000, de "abrir de par en par las puertas del Redentor". En aquella Eucaristía, más de 1,000 millones de personas de unos 60 países siguieron la celebración. "En el umbral del tercer milenio, la Iglesia te saluda, Hijo de Dios, que viniste al mundo para vencer a la muerte". En la Plaza San Pedro había 44,000 sillas, cubriendo el máximo de su capacidad. Cuatro pantallas gigantes permitieron a los peregrinos, seguir el solemne acontecimiento.

Jubileo significa júbilo, fiesta y alegría. Los tres signos que caracterizan al Jubileo son: la peregrinación, que simboliza la historia de la Iglesia; la Puerta Santa que evoca el paso de cada cristiano del pecado a la gracia; y la indulgencia es la que Dios concede a todos sus hijos tras expiar los pecados con obras de piedad. Los preparativos del Jubileo iniciaron con la carta apostólica "tercio millenio adveniente" del 10 de noviembre de 1994, en la que se afirma que Cristo es el mismo ayer y hoy. Cada año se dedicó a una persona de Santísima Trinidad: 1997 año de Jesucristo, 1998 año del Espíritu Santo, y 1999 año del Padre. La carta menciona que los jubileos aluden a la misión mesiánica de Cristo, La Iglesia, en estas circunstancias, proclama "un año de gracia del Señor" para todos los fieles. Es por ello que los jubileos se celebran no sólo "in Urbe", sino también "extra Urbem". La preparación a la cita del 2000 incluye una serie de Sínodos: Sínodos generales y Sínodos continentales, regionales, nacionales y diocesanos. El tema de fondo es el de la evangelización, mejor todavía, el de la nueva evangelización. La Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires: La tarea de la Santa Sede, con vista al año 2000, fue actualizar los martirologios de la Iglesia Universal.

El 6 de enero de 2001 terminó el Jubileo con la carta apostólica "nuovo millenio ineunte". La carta menciona el encuentro con Cristo. Enfatiza la herencia del gran jubileo: rostro del Hijo, rostro doliente, rostro del Resucitado. Invita la carta a caminar desde Cristo hacia la santidad. Estimula a la oración, la Eucaristía dominical, al sacramento de la reconciliación. Habla de la prioridad de la gracia, de la urgencia de escuchar la Palabra y la gran necesidad de anunciar la Palabra inculturamente. También habla de la Espiritualidad de comunión para hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión. No olvida la carta el ecumenismo, el apostar por la caridad, así como el diálogo y misión interreligioso.

El Jubileo registró algunos eventos: en enero el jubileo de los niños; en febrero visitó Egipto el papa y en marzo fue a Tierra Santa. En mayo visitó Fátima. El mes de agosto se realizó el jubileo de los jóvenes. En septiembre el jubileo de la 3ª edad; octubre el jubileo de las familias y el 6 de enero de 2001 se cierra el jubileo y publica la carta "nuovo millenio ineunte".

En el jubileo de la 3ª edad fijó la atención en los abuelitos, que muchas veces son los arrinconados del hogar, siendo los más sabios del hogar. Se deben aprovechar los carismas propios de la vejez: la gratuidad, la memoria, que nos trae a la vista el sentido de la historia y la propia identidad; la experiencia de vida, más sabia que las respuestas de la ciencia y de la técnica; una visión más completa de la vida. Construir una perspectiva más amplia de la vocación y dignidad del ser humano. El papa Benedicto XVI dijo en 2008: "Ante la crisis de la familia, ¿no se podría recomenzar precisamente de la presencia y del testimonio de los abuelos, que tienen una solidez mayor en valores y en proyectos?". Los abuelitos muchas veces son las voces ignoradas, las historias excluidas. Se debe respetar su dignidad, escuchando su historia de vida, que es el único modo de poner a las generaciones en diálogo. Desde la Iglesia se aporta una mirada pastoral, a partir del Evangelio, cuidando su dignidad. Es necesario proteger a la tercera y cuarta edad cuando se convierten en una oportunidad de negocios para el mercado y en un sujeto de cuidado para instituciones públicas y privadas. No olvidar: "Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar" (Ex 20, 12). Los papas han invitado a dignificar al anciano.

En marzo de 2003 Juan Pablo II se opuso enérgicamente, y con autoridad, a la guerra de Estados Unidos contra Irak. El último viaje fue en 2004 al santuario mariano de Lourdes.

Su salud y su avanzada edad, le restaron fuerza. En 2005 año tuvo que ser hospitalizado por un síndrome de dificultad respiratoria. Se le realizó una traqueotomía. Su estado se agravó y sufrió una septicemia. Falleció el 2 de abril de 2005.

BENEDICTO XVI

"He querido llamarme Benedicto XVI para relacionarme idealmente al venerado pontífice Benedicto XV, que ha guiado a la Iglesia en un periodo atormentado por el primer conflicto mundial. Fue valiente y auténtico profeta de paz y actuó con extrema valentía desde el inicio para evitar el drama de la guerra y después al limitar las nefastas consecuencias".

Con explícita referencia al tema de la reconciliación manifestó el deseo de "poner mi ministerio al servicio de la reconciliación y de la armonía entre los hombres y los pueblos, profundamente convencido que el gran bien de la paz es sobre todo don de Dios, don frágil y precioso que debe ser invocado, tutelado y construido día tras día con el aporte de todos".

Benedicto se inclinó por la unidad de Europa y un fuerte reclamo a las irrenunciables raíces cristianas de su cultura y de su civilización. Todos estos pensamientos se plasmaron luego que fuera nombrado pontífice el cardenal Ratzinger en abril de 2005.

Al igual que su antecesor Benedicto XVI ha realizado varios viajes pastorales fuera de Italia, principalmente en Europa:

18-21 de agosto 2005: XX jornada mundial de la juventud, Colonia, Alemania.
2 -28 de mayo 2006: viaje apostólico a Polonia.
0 -09 de julio 2006: v encuentro mundial de las familias, valencia, España.
09-14 de septiembre 2006: viaje apostólico a Alemania.
28 noviembre-01 diciembre 2006: Turquía
9-13 de mayo 2007: visita a Brasil.
07-09 de septiembre 2007: viaje apostólico a Austria.
15-21 de abril 2008: Estados Unidos y Organización de las Naciones Unidas.
12-21 de julio 2008: XXIII jornada mundial de la juventud, Sydney, Australia.
12-15 de septiembre 2008: 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, Francia.
17-23 de marzo 2009: Camerún y Angola.
08-15 de mayo 2009: Tierra Santa.
26-28 de setiembre 2009: República Checa.

.
17-18 de abril 2010: Malta.
11-14 de mayo 2010: Portugal.
4-6 de junio 2010: Chipre.
16-19 de septiembre 2010: Reino Unido.
06-07 de noviembre 2010: España

En cinco años de pontificado ha escrito tres encíclicas:
2006- Deus Caritas Est (Dios es amor)
2007- Spe Salvi (en esperanza fuimos salvados)
2009- Caritas in Veritate (la caridad en la verdad)
En ellas desarrolla, como tema central, conceptos sobre las virtudes teologales. Además menciona enfáticamente las ideas de Paulo VI. La exposición de las ideas centrales de las encíclicas delinea el pensamiento de Benedicto XVI. La exposición de las ideas centrales de las encíclicas delinea el pensamiento de Benedicto XVI.

ÁGAPE. CATACUMBAS DE SAN CALIXTO.
www.upload.wikimedia.org

BENEDICTO XV
INSPIRADOR DE BENEDICTO XVI
http://upload.wikimedia.org

Joseph Ratzinger, Benedicto XVI (1927-), es un teólogo alemán, elegido papa de la Iglesia Católica el 19 de abril de 2005, como sucesor de Juan Pablo II. Hijo de una familia de agricultores alemanes de profundas convicciones católicas. Su padre, Joseph, hizo de profesor de su hijo, lo que con seguridad marcó el carácter tímido y retraído de Joseph. La madre, ejercía las tareas domésticas y cuidaba de la buena marcha de sus otros dos hijos, Georg y María. Destacó como uno de los teólogos de referencia del concilio Vaticano II, junto al propio Küng y Karl Rahner. A sus treinta y cinco años, tenía amplio currículum como docente. Llegó a Roma como experto en pleno debate sobre la libertad religiosa, una de las temáticas que cerraron el llamado concilio del "aggiornamento" de todos los temas de la Iglesia.

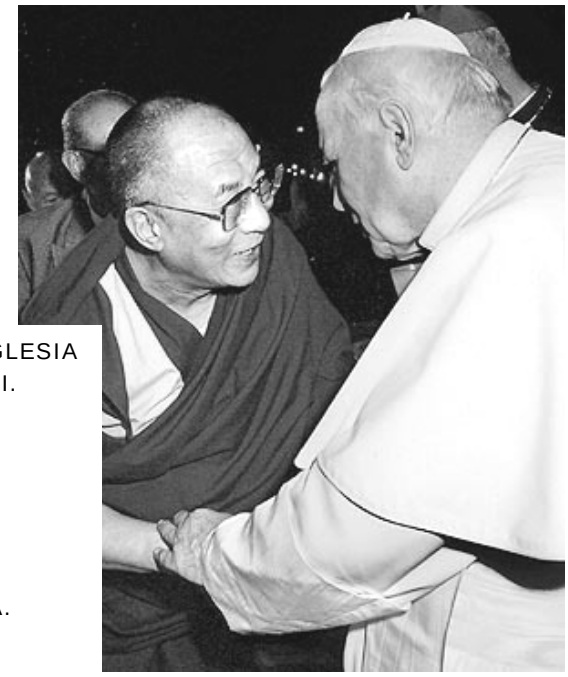
Su fulgor pronto empezó a languidecer entre los aperturistas, impresionados por el movimiento social del 1968, que le convirtieron en un acérrimo defensor de la fe frente al marxismo, el liberalismo y el ateísmo como muestra en sus encíclicas. En 2002 era decano del colegio cardenalicio y estuvo a punto de solicitar su jubilación, pero esperó porque se sentía moralmente obligado a fungir como testigo del papa Juan Pablo II que decrecía en sus fuerzas. No se puede afirmar que estuviera seguro de que él iba a ser el sucesor del pontífice, a pesar de los rumores anteriores al cónclave, al que asistían 115 de los 117 cardenales con derecho a voto.

La pederastia de ciertos sacerdotes católicos desde el siglo anterior le hizo decir, en 2010, que la Iglesia está herida por los pecados de sus miembros, pero que Cristo ama a esa Iglesia y la considera necesaria para propagar el Evangelio, que es la verdadera fuerza de purificación. Varios cardenales, obispos y comunidades se han solidarizado. La iglesia italiana convocó una jornada especial de oración; rezarán "particularmente por las víctimas de abusos sexuales y por todos aquellos que, en cualquier lugar del mundo, se han manchado de tan odiosos crímenes". Benedicto XVI pidió a los fieles que sean "intransigentes" con el pecado, pero "indulgentes" con las personas, durante la oración del ángelus dominical, desde la ventana de su residencia en plaza de san Pedro. El papa insistió: "El que esté libre de pecado que lance la primera piedra". También solicitó "perdón con humildad por los errores cometidos" y a "aprender de Jesús y no juzgar y condenar al prójimo". Benedicto XVI expresó "vergüenza y remordimiento" por lo ocurrido y muestra su "consternación" por el sufrimiento de las víctimas, al tiempo que acusa a los religiosos culpables de haber "traicionado" la confianza de los jóvenes y sus familias.

También en 2010 hizo declaraciones el papa. Ahora sobre otro tema espinoso: el matrimonio entre homosexuales. Sugiriendo que las leyes que socavaban "las diferencias entre los sexos" eran una amenaza para la creación. "Las criaturas difieren unas de otras y pueden ser protegidas, o puestas en peligro de extinción, de diferentes maneras, como sabemos por la experiencia cotidiana. Una de esas agresiones proviene de leyes o propuestas que, en el nombre de la lucha contra la discriminación, ataca a la esencia biológica de la diferencia entre sexos"; "estoy pensando, por ejemplo, en algunos países de Europa o del norte y sur de América"

En el año 2009 el santo padre mostró su preocupación por el desapego a Dios en los hombres del siglo XXI. Denunció que el mundo actual considera a Dios "irrelevante y superfluo" y aseguró que, cuando Dios desaparece del horizonte de la persona, la humanidad pierde la orientación y va hacia la autodestrucción. Se refirió a que la relación con Dios es esencial para el camino de la humanidad: "En una situación cultural y espiritual como la que estamos viviendo, donde aumenta la tendencia a relegar a Dios a la esfera privada, a considerarlo como irrelevante y superfluo o a rechazarlo explícitamente, espero que este congreso ("Dios hoy, con él o sin él cambia todo") contribuya a despejar esa penumbra que hace precaria y temerosa para el hombre actual la apertura hacia Dios".

El concilio Vaticano II y en especial la encíclica "Christifideles laici" de Juan Pablo II, en consonancia con "Evangelium nuntiandi" de Paulo VI, nos recuerdan que ha llegado la hora de que cada uno de los católicos tome con seriedad su función dentro de la Iglesia y anuncie la verdad en Jesucristo. Recordemos que "sólo en Cristo está la respuesta a todas las interrogantes de la vida del hombre". En este sentido va la directriz del papa Benedicto XVI.



EL ECUMENISMO MANIFIESTO DE LA IGLESIA
CONTINUADO POR BENEDICTO XVI.
BENEDICTO Y LOS JUDIOS.
www.2.bp.blogspot.com
BENEDICTO CON BARTOLOMEO.
www.unavocemalaga.com
BENEDICTO CON ORTODOXOS.
www.2.bp.blogspot.com
JUAN PABLO CON EL DALAI LAMA.
www.byfiles.storage.live.com

El ecumenismo es prioridad del papa. Es prioridad recuperar la unidad plena y visible de los discípulos de Cristo. Al decir de los detractores, los dogmas son el obstáculo para el camino ecuménico, pero no se pueden abolir por ser la verdad e identidad de la Iglesia.

A Benedicto XVI se ha dado en llamar "el papa verde". Joseph Ratzinger está preocupado por las sequías extraordinarias en todo el mundo, que han desatado incendios innumerables; está consternado por las extraordinarias cantidades de agua originadas por las tormentas de monzones y huracanes, que han dejado sin hogar a tantas personas, y sin vida a otras. Todos estos fenómenos, no cabe duda, se presentan por el calentamiento global ocasionado por la humanidad de los últimos tiempos. Benedicto XVI instruye a proteger al medio ambiente y a "salvaguardar a la creación". Esta creación que el hombre ha descuidado por la explotación de recursos naturales de manera irracional sin responsabilidad transgeneracional y sin compromiso transregional. Enfatiza el pontífice sobre la justicia para los pueblos pobres, sobre el consumo energético más racional y prudente, y sobre la responsabilidad de los humanos de principios del siglo XXI para con las generaciones futuras.

El hombre ha "descuidado la Creación", por ver en ella sólo una fuente de riqueza. ¡El hombre está matando a la gallina de los huevos de oro! Se hace imperante ver a la naturaleza y a toda la creación como "fuente de amor del Creador" y cuidarla, no con cuidados ecológicos pasajeros, sino con acciones trascendentes, no egoístas. De esta manera no basta plantar árboles: hay que replantar valores; no sólo se requiere descontaminar las aguas: es vital purificar las vidas de las personas; no es suficiente evitar que se derritan los glaciares: es prioritario que no se derrita la voluntad y la fe de cada hombre. Así las cosas ser ecológicos es una obligación moral para "cuidar a la Creación" que es nuestra casa: cuidar bosques, agua, aire y suelos; una casa que tiene familias: cuidar la figura de padres, de hijos, de matrimonios entre hombre y mujer, etc. por ello el Benedicto XVI es "el papa verde".

Otro asunto que lastima a los creyentes católicos y consterna al papa es el relativo a las uniones homosexuales y la adopción de niños por dichas uniones. Este tema esta sobre la mesa de discusión bajo las premisas cristianas que el matrimonio sólo es la unión de un hombre y una mujer. Y por otra parte la adopción de niños por parejas homosexuales, provoca un desajuste psicológico a los adoptados.

BENEDICTO XVI CON EL PATRIARCA BARTOLOMEO.
www.eucharistiemisericor.free.fr

Las tres primeras encíclicas poseen, como tema central, conceptos sobre las virtudes teologales. Además menciona enfáticamente las ideas de Paulo VI. La exposición de las ideas centrales de las encíclicas delinea el pensamiento de Benedicto XVI. La exposición de las ideas centrales de las encíclicas delinea el pensamiento de Benedicto XVI.

El contexto de la encíclica "Deus Caritas Est", reclama conocer que existen tres términos griegos relativos al amor: "Eros" (amor carnal), "philia" (amor de amistad o de padres e hijos), y "ágape" (amor incondicional para el bien de la otra persona; amor de Dios). El nuevo testamento prefiere ágape, que en griego estaba en desuso. El amor de amistad, philia, es aceptado en el Evangelio de Juan para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos. El eros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregustar esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser.

El amor promete infinidad, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. El camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia. Esto no es rechazar el eros, sino sanearlo para que alcance su verdadera grandeza. El eros, degradado a puro "sexo", se convierte en "mercancía", en simple "objeto" que se puede comprar y vender. Implica exclusividad, para sólo esta persona, y "para siempre". El amor es "éxtasis", pero no en el sentido de arrebato momentáneo, sino como camino permanente, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios. La encíclica aclara dos palabras fundamentales: "eros" como término para el amor "mundano" y "ágape" como el amor "fundado en la fe" y plasmado por ella. Ambas se contraponen, una como amor "ascendente", y la otra como amor "descendente". En realidad, eros y ágape, amor ascendente y amor descendente, nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más se encuentran ambos, aunque en diversa medida, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general. El eros de Dios para con el hombre, es a la vez ágape.

No sólo porque se da del todo gratuitamente, sin ningún mérito anterior, sino también porque es amor que perdona. El eros es sumamente ennoblecido, pero también tan purificado que se funde con el ágape. Jesucristo, es el amor de Dios encarnado. El ágape también es el nombre de la Eucaristía: en ella el ágape de Dios llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Los santos han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro con el Señor Eucarístico y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. El amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres. Es el servicio de la caridad. En el siglo II, Ignacio de Antioquia llamaba a la iglesia de Roma la que "preside en la caridad (agapé)", es decir, la actividad caritativa concreta.

La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Las tres se implican mutuamente y no pueden separarse. Para la Iglesia, la caridad no es actividad de asistencia social, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia. La iglesia es la familia de Dios en el mundo, existiendo la exigencia eclesial de que, en la Iglesia, como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad.

La encíclica habla sobre justicia y caridad. Desde el siglo XIX se ha objetado la actividad caritativa de la Iglesia. Se ha dicho que los pobres no necesitan obras de caridad, sino de justicia. Las obras de caridad, la limosna, serían un modo para que los ricos eludan la justicia y acallen su conciencia. Con más precisión, la relación entre el compromiso necesario por la justicia y el servicio de la caridad, hay que tener en cuenta dos situaciones: 1) el orden justo de la sociedad y del estado es una tarea principal de la política. La justicia es el objeto y, por tanto, también la medida intrínseca de toda política. La iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. 2) el amor, cáritas, siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. La afirmación según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive "sólo de pan" (Mt 4, 4), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano. Aunque las manifestaciones de la caridad eclesial nunca pueden confundirse con la actividad del estado, sigue siendo verdad que la caridad debe animar toda la existencia de los fieles laicos y, por tanto, su actividad política, vivida como "caridad social". Las organizaciones caritativas de la Iglesia, sin embargo, son "opus proprium"; no coopera colateralmente, sino que actúa como sujeto directamente responsable, haciendo algo que corresponde a su naturaleza.

La encíclica "Spe Salvi" comienza así: "no os aflijáis como los hombres sin esperanza" (1Tts 4,13). La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera, se le ha dado una vida nueva. ¿En qué consiste esta esperanza?: para los católicos, que viven con el concepto cristiano de Dios, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible. El cristiano se siente amado, suceda lo que suceda; este gran amor lo espera; por eso la vida es hermosa.

El cristianismo no traía un mensaje socio-revolucionario como el de Espartaco. Lo que Jesús trajo fue algo totalmente diverso: el encuentro con el Señor, el encuentro con el Dios vivo y, así, el encuentro con una esperanza más fuerte que los sufrimientos de la esclavitud, y que por ello transformó desde dentro la vida y el mundo. Los cristianos reconocen que la sociedad actual no es su ideal; ellos pertenecen a una sociedad nueva, hacia la cual están en camino y que es anticipada en su peregrinación, hacia la cual están en camino y que es anticipada en su peregrinación.

La vida no es el simple producto de las leyes y de la casualidad de la materia: por encima de todo, hay una voluntad personal, hay un Espíritu que en Jesús se ha revelado como amor. Saber que existe Dios que acompaña incluso en la muerte, fue la nueva "esperanza" que brotó en la vida de los creyentes.

La fe es la "sustancia" de lo que se espera; prueba de lo que no se ve. La fe ofrece ahora algo de la realidad esperada, y esta realidad presente constituye para el cristiano una "prueba" de lo que aún no se ve. El hecho que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura. El creyente necesita saber esperar soportando pacientemente las pruebas para poder "alcanzar la promesa".

La fe es la sustancia de la esperanza. Entonces surge la pregunta: ¿de verdad queremos esto: vivir eternamente? Tal vez muchas personas rechazan hoy la fe simplemente porque la vida eterna no les parece algo deseable. De ningún modo quieren la vida eterna, sino la presente y, para esto, la fe en la vida eterna les parece más bien un obstáculo. San Ambrosio ya había dicho: "no debemos deplorar la muerte, ya que es causa de salvación". La eliminación de la muerte, como también su aplazamiento casi ilimitado, pondría a la tierra y a la humanidad en una condición imposible. Por un lado, no queremos morir; los que nos aman, no quieren que muramos. Por otro lado, tampoco se desea seguir existiendo ilimitadamente, y tampoco la tierra ha sido creada con esta perspectiva. Luego, ¿qué es realmente lo que se quiere? otra pregunta más profunda: ¿qué es realmente la "vida"? y ¿qué significa verdaderamente "eternidad"? Hay momentos en que de repente se percibe algo: sí, esto sería precisamente la verdadera "vida", así debería ser. De algún modo se desea la vida misma, la verdadera, la que no se vea afectada ni siquiera por la muerte; pero, al mismo tiempo, no se conoce eso hacia lo que se siente impulsado el hombre. Esta "realidad" desconocida es la verdadera "esperanza" que empuja a cada uno y, al mismo tiempo, su desconocimiento es la causa de todas las desesperaciones, así como también de todos los impulsos positivos o destructivos hacia el mundo auténtico y el auténtico hombre. ¿Es individualista la esperanza cristiana?

Hay dos categorías que ocupan cada vez más el centro de la idea de progreso: razón y libertad. La razón y la libertad parecen garantizar de por sí, en virtud de su bondad intrínseca, una nueva comunidad humana perfecta. Pero en ambos conceptos, el pensamiento está siempre, en contraste también con los vínculos de la fe y de la Iglesia. Ambos conceptos llevan en sí mismos, un potencial revolucionario de enorme fuerza explosiva.

¿Qué significa realmente "progreso"; qué es lo que promete y qué es lo que no promete? ya en el siglo XIX había una crítica a la fe en el progreso. En el siglo XX, Theodor W. Adorno (1903-1969) expresó de manera drástica la incertidumbre de la fe en el progreso: el progreso, visto de cerca, sería el progreso que va de la honda a la superbomba. Ahora bien, éste es de hecho un aspecto del progreso que no se debe disimular. Dicho de otro modo: la ambigüedad del progreso resulta evidente. Ofrece nuevas posibilidades para el bien, pero también abre enormes posibilidades para el mal, posibilidades que antes no existían. El progreso, en manos equivocadas, puede convertirse, y se ha convertido de hecho, en un progreso terrible en el mal. Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior, no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo.

Dios, La razón es el gran don de Dios al hombre, y la victoria de la razón sobre la irracionalidad es también un objetivo de la fe cristiana. Pero ¿cuándo domina realmente la razón? ¿Acaso cuando se ha apartado de Dios? ¿Cuando se ha hecho ciega para Dios? La razón del poder y del hacer ¿es ya toda la razón? Si el progreso, para ser progreso, necesita el crecimiento moral de la humanidad, entonces la razón del poder y del hacer debe ser integrada con la misma urgencia mediante la apertura de la razón a las fuerzas salvadoras de la fe, al discernimiento entre el bien y el mal. La libertad humana requiere que concurran varias libertades. Sin embargo, esto no se puede lograr si no está determinado por un común e intrínseco criterio de medida, que es fundamento y meta de nuestra libertad. Dígase ahora de manera muy sencilla: el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza. Por tanto, no cabe duda de que un "Reino de Dios" instaurado sin desemboca inevitablemente en "el final perverso" de todas las cosas.

¿Qué se puede esperar? y ¿qué no? Ante todo, un progreso acumulativo sólo es posible en lo material. Aquí, en el conocimiento progresivo de las estructuras de la materia, y en relación con los inventos cada día más avanzados, hay claramente una continuidad del progreso hacia un dominio cada vez mayor de la naturaleza. En cambio, en el ámbito de la conciencia ética y de la decisión moral, no existe una posibilidad similar de incremento, por el simple hecho de que la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones. La libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada hombre, cada generación, tenga un nuevo inicio. Es verdad que las nuevas generaciones pueden construir a partir de los conocimientos y experiencias de quienes les han precedido, así como aprovecharse del tesoro moral de toda la humanidad; pero también pueden rechazarlo, ya que éste no puede tener la misma evidencia que los inventos materiales. La libertad necesita una convicción; una convicción no existe por sí misma, sino que ha de ser conquistada comunitariamente siempre de nuevo.

Puesto que el hombre sigue siendo siempre libre y su libertad es también siempre frágil, nunca existirá en este mundo el reino del bien definitivamente consolidado. La libertad debe ser conquistada para el bien una y otra vez. Si hubiera estructuras que establecieran de manera definitiva una determinada condición del mundo, se negaría la libertad del hombre, y por eso, a fin de cuentas, no serían estructuras buenas.

La búsqueda, siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades humanas es una tarea de cada generación; nunca es una tarea que se pueda dar simplemente por concluida. Pero, cada generación tiene que ofrecer también su propia aportación. Francis Bacon y los seguidores de la corriente de pensamiento de la edad moderna inspirada en él, se equivocaban al considerar que el hombre sería redimido por medio de la ciencia. El cristianismo moderno, ante los éxitos de la ciencia en la progresiva estructuración del mundo, se ha concentrado en gran parte sólo sobre el individuo y su salvación.

El ser humano necesita un amor incondicionado. Si existe este Amor Absoluto con su certeza absoluta, entonces, sólo entonces, el hombre es "redimido", suceda lo que suceda en su caso particular. Esto es lo que se ha de entender cuando se dice que Jesucristo "redimió" a la humanidad. Por medio de él, el ser humano está seguro de Dios, de un Dios que no es una lejana "causa primera" del mundo, porque su Hijo Unigénito se ha hecho hombre y cada uno puede decir de él: "vivo de la fe en el hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí" (Ga 2,20).

¿Se ha caído quizás en el individualismo de la salvación? ¿En la esperanza sólo para mí que además, precisamente por eso, no es una esperanza verdadera porque olvida y descuida a los demás? No.

La relación con Dios se establece a través de la comunión con Jesús, pues solos y únicamente con sus propias fuerzas, los hombres no la pueden alcanzar. En cambio, la relación con Jesús es una relación con aquel que se entregó a sí mismo en rescate por todos nosotros. San Agustín así describió una vez su vida cotidiana: "Corregir a los indisciplinados, confortar a los pusilánimes, sostener a los débiles, refutar a los adversarios, guardarse de los insidiosos, instruir a los ignorantes, estimular a los indolentes, aplacar a los pendencieros, moderar a los ambiciosos, animar a los desalentados, apaciguar a los contendientes, ayudar a los pobres, liberar a los oprimidos, mostrar aprobación a los buenos, tolerar a los malos y amar a todos"; "es el evangelio lo que me asusta" ese temor saludable que impide vivir para uno mismo y que impulsa a transmitir la común esperanza.

ENCÍCLICAS DE BENEDICTO XVI.
oscarsarlinga.files.wordpress.com
www.pqsanvicentect.org
blogs.clarin.com
2.bp.blogspot.com
www.editorial.sanpablo.es

En conclusión, el hombre, a lo largo de su existencia, tiene muchas esperanzas, más grandes o más pequeñas, diferentes según los períodos de su vida. A veces puede parecer que una de estas esperanzas lo llena totalmente y que no necesita de ninguna otra. En la juventud puede ser la esperanza del amor grande y satisfactorio; cierta posición en la profesión, uno u otro éxito determinante para el resto de su vida. Cuando estas esperanzas se cumplen, se ve claramente que esto, en realidad, no lo era todo. El hombre necesita una esperanza que vaya más allá. Es evidente que sólo puede contentarse con algo infinito, algo que será siempre más de lo que nunca podrá alcanzar.

En la encíclica "Cáritas in Veritatis", Benedicto XVI se refiere, en buena parte a la encíclica "populorum progressio" de Paulo VI y mantiene un hilo conductor referente al cuidado del ambiente y los recursos naturales que Dios creó y que el hombre debe cuidar. Ratzinger explica que la caridad es el camino fundamental de la doctrina social de la Iglesia. El papa Benedicto explica que Pablo VI en su encíclica, advertía sobre dos grandes verdades. La primera es que la Iglesia, en su desempeño, cuando actúa en la caridad, tiende a promover el desarrollo integral del hombre. La segunda verdad es que el desarrollo del hombre es unitario a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones.

Sin verdad se cae en una visión empirista y escéptica de la vida. No es suficiente progresar desde el punto de vista económico y tecnológico únicamente. El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral: El desarrollo integral del hombre. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor. La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser enriquecido con la caridad. La caridad en la verdad exige ante todo conocer y entender, conscientes y respetuosos de la competencia específica de cada ámbito del saber. Las exigencias del amor no contradicen las de la razón. El saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán indicar por sí solas la vía hacia el desarrollo integral del hombre. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor.

DOCUMENTO DE LA CONFERENCIA DE APARECIDA Y LA ENCÍCLICA LA CARIDAD EN LA VERDAD

Del 13 al 31 de mayo del 2007, se realizó la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en la población de Aparecida en el estado de Sao Paulo, Brasil. La basílica de Nuestra Señora Aparecida es una basílica menor dedicada a la Patrona de Brasil. Asistieron a la conferencia, representantes de los consejos de conferencias episcopales de África y Madagascar, de Europa y de Asia y obispos delegados de las conferencias episcopales de Estados Unidos, Canadá, España y Portugal.

En el documento final se anotaron los puntos relevantes para la realización de las actividades de todos los miembros de la Iglesia. Como referencia se advierte que la globalización ha constituido un entramado mundial de relaciones. Enfatizó que en ciertos aspectos es un logro de la humanidad y una señal de su profunda aspiración a la unidad. En contraparte representa también un riesgo: peligro de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo. El hombre global, debe regirse también por la ética, poniendo todo al servicio de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

En estos años del siglo XXI existe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la iglesia católica. Sus causas: secularismo, hedonismo, indiferentismo y proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones seudo-religiosas. Se presenta, por otra parte, la utopía de revivir las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia Universal. No sería un progreso, sino un retroceso.

Se hizo énfasis en Aparecida que la asistencia de los padres e hijos a la misa dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad familiar. El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con Dios. Se recalcó que los laicos también son Iglesia, y que han sido convocados por Cristo para llevar su testimonio por todo el mundo.

El siglo XXI se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte. Los caminos de muerte llevan a dilapidar los bienes recibidos de Dios a través de quienes nos precedieron en la fe. Hay corrientes de pensamiento para vivir sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero: terminan siendo una cultura contra el ser humano. La novedad de estos cambios, a diferencia de otras épocas, es que impactan y afectan a nivel global. La ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida de los seres vivos, y, con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, para interactuar en tiempo real, entre otras maravillas, han acelerado los cambios mismos que se vuelven vertiginosos.

Ya no se puede mirar la realidad unilateralmente, desde la información económica, o desde la información política o científica, también se puede enfocar desde la cultura y el arte. La cultura latinoamericana manifiesta el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad popular, especialmente la devoción mariana.

Existen temas que menoscaban la vida familiar, como la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana. Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. Hay una sobrevaloración de la subjetividad individual; se deja de lado la preocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos. Así se habla de nuevos derechos individuales, a los problemas de la sexualidad, la familia, las enfermedades y la muerte. Se vive día a día, sin apegos personales, familiares y comunitarios. Las relaciones humanas se consideran objetos de consumo, sin compromiso y sin responsabilidad. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. La felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista. Pero la globalización debe regirse también por la ética.

La Globalización concentra el poder y la riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades.

La pobreza de hoy es de conocimiento y de uso y acceso a nuevas tecnologías. Las comunidades indígenas que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad; mujeres, excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades; desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal; niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, ligada muchas veces al turismo sexual; también, víctimas del aborto.

No se puede olvidar a los secuestrados y a las víctimas de la violencia, del terrorismo, de conflictos armados y de la inseguridad ciudadana. Se debe tener presentes a los ancianos, que además de sentirse excluidos del sistema productivo, en ocasiones, se ven rechazados por su familia como personas incómodas e inútiles. Hay una situación inhumana en que vive la gran mayoría de los presos, ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social.

La madre tierra es la casa común del hombre; el lugar de la alianza de Dios con el género humano y con toda la creación. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El católico debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador.

El continente americano posee los acuíferos más abundantes del planeta, junto con grandes extensiones de territorio selvático, que son pulmones de la humanidad. Constituyen bienes públicos mundiales ambientales que no son reconocidos económicamente. Alarma el nivel de la corrupción en las economías, tanto en el sector público como en el privado, agregando una notable falta de transparencia y rendición de cuentas a la ciudadanía. Se acusa una confrontación entre economía-ecología.

Un fenómeno importante en el siglo XXI es el proceso de movilidad humana, en su doble expresión de migración e itinerancia, dentro y fuera de sus respectivos países. Se palpa en los migrantes un vergonzoso tráfico de personas, que incluye la prostitución, pornografía, tráfico de órganos, servidumbre laboral, etc. Especial mención especial merece la situación de los refugiados. La remesa de divisas de los emigrados a sus países de origen se ha vuelto una importante y, a veces, insustituible fuente de recursos para diversos países de América Latina y otras regiones del planeta, ayudando al bienestar y a la movilidad social ascendente de quienes obtienen éxito en este proceso.

El documento de Aparecida prosigue: se deben hacer esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a ente político, con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Tanto los laicos, como los religiosos, como los ministros ordenados pueden ser llamados a la misión "ad gentes", deber fundamental del pueblo de Dios, de manera que la condición misionera se convierte en un modo concreto de vivir cada una de las tres vocaciones específicas.

Se insiste en la pastoral de la comunicación social, en más medios que nunca para la evangelización de la cultura: radio, televisión, cine, prensa, Internet, páginas web. Se reconoce la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Existen numerosas personas que pierden el sentido trascendente de sus vidas y abandonan las prácticas religiosas; también varios católicos están abandonando la Iglesia para pasarse a otros grupos religiosos. Ante la tentación, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirma el documento de Aparecida, que la fe en Jesucristo llegó a través de la comunidad eclesial y ella da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica.

Siendo Dios único autor y dueño de la vida y que el ser humano es su imagen viviente y siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural, las estructuras de muerte son rechazadas. Jesús hace presente la vida plena. La ciencia y la tecnología no tienen las respuestas a los grandes interrogantes de la vida humana. La respuesta última a las cuestiones fundamentales del hombre sólo puede venir de una razón y ética integrales iluminadas por la revelación de Dios.

El desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas, etc., constituyen puntos de atención.

Una parroquia renovada multiplica las personas que prestan servicios y acrecienta los ministerios. La gente sincera que sale de la Iglesia Católica no lo hace por lo que los grupos "no católicos" creen, sino, fundamentalmente, por lo que ellos experimentan; por razones vivenciales, no doctrinales; por motivos pastorales, no estrictamente dogmáticos; por problemas metodológicos, no teológicos.

La Iglesia debe reforzar cuatro ejes para dar respuestas a las inquietudes de sus fieles, según lo estipularon en Aparecida:

a) La experiencia religiosa. La iglesia debe ofrecer a todos los fieles un "encuentro personal con Jesucristo", una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio kerigmático y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.

b) La vivencia comunitaria. Los fieles católicos buscan comunidades cristianas, en donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos; que se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo.

c) La formación bíblico-doctrinal. Los fieles necesitan profundizar el conocimiento de la palabra de Dios y los contenidos de la fe: es la única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, acentuadamente vivencial y comunitario, la formación doctrinal no se experimenta como un conocimiento teórico y frío, sino como una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.

d) El compromiso misionero de toda la comunidad. La comunidad debe salir al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella.

El kerygma, es la manera práctica de ponerse en contacto con Jesucristo e iniciarse en el discipulado. Luego, la catequesis permanente continúa el proceso de maduración en la fe. De ahí se pasa a la evangelización. Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros y están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros, que trajeron la fe cristiana a la América Hispana.

El documento alienta las peregrinaciones. Allí, el creyente se goza de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Muchos recurren a algún pequeño signo: un crucifijo, un rosario, una vela, un padrenuestro, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al cielo, en medio de una sencilla alegría. En Aparecida se insistió en no devaluar la espiritualidad popular, porque sería olvidar el primado de la acción del espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de "hijos en el Hijo", es dada en la Virgen María.

Los seminarios requieren mayor atención, ya que los jóvenes son víctimas de la influencia postmoderna negativa. La escuela católica está llamada a una profunda renovación. Se debe rescatar la identidad católica de los centros educativos por medio de un impulso misionero valiente y audaz.

La globalización ha producido nuevos rostros de pobres. Rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de SIDA, HIV, y de enfermedades endémicas, tóxico-dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos desempleados, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su pastoral social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan.

La pastoral de la salud debe convertirse en respuesta a los interrogantes de la vida, como son el sufrimiento y la muerte, a la luz de la muerte y resurrección de Jesucristo: visitas a los enfermos en centros de salud; compañía silenciosa al enfermo; cariñoso trato, en la atención a los requerimientos de la enfermedad. Se advierte: la pobreza, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, de un buen número de nuestra niñez: los sectores de niñez trabajadora, niños de la calle, niños portadores de HIV, huérfanos, niños soldados, y niños y niñas engañados y orientados a la pornografía y prostitución forzada, tanto virtual como real. Sobre todo, la primera infancia, 0 a 6 años, requiere de una especial atención y cuidado.

La Iglesia agradece a quienes se ocupan de la defensa de la vida y del ambiente. Hay que darle particular importancia a la más grave destrucción en curso de la ecología humana. Está cercana a los campesinos que trabajan duramente la tierra para sacar, a veces en condiciones sumamente difíciles, el sustento para sus familias y aportar a todos los frutos de la tierra.

Ante la falsa visión, de una incompatibilidad entre fe y ciencia, la Iglesia proclama que la fe no es irracional. "Fe y razón son dos alas por las cuales el espíritu humano se eleva en la contemplación de la verdad". Dios no es sólo la suma verdad. Dios no es sólo la suma verdad. Él es también la suma bondad y la suprema belleza. por eso, la sociedad tiene necesidad de artistas, de la misma manera como necesita de científicos, técnicos, trabajadores, especialistas, testigos de la fe, profesores, padres y madres, que garanticen el crecimiento de la persona y el progreso de la comunidad, a través de aquella forma sublime de arte que es el 'arte de educar'. Es imperioso rescatar el papel del sacerdote como formador de opinión.

En la ciudad, conviven diferentes categorías sociales tales como las élites económicas, sociales y políticas; la clase media con sus diferentes niveles y la gran multitud de los pobres. En ella coexisten binomios desafiantes: tradición-modernidad, globalidad-particularidad, inclusión-exclusión, personalización-despersonalización, lenguaje secular-lenguaje religioso, homogeneidad-pluralidad, cultura urbana-pluriculturalismo. Por esto, la Iglesia denuncia la práctica de la discriminación y del racismo en sus diferentes expresiones, pues ofende profundamente la dignidad humana creada a "imagen y semejanza de Dios".

En conclusión hay necesidad de salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo. Esa misión evangelizadora abraza a todos y especialmente a los pobres y los que sufren. No olvidar la ayuda siempre cercana, de María Santísima.

BASÍLICA DE APARECIDA, BRASIL.
www.arquibogota.org.co.

PEDIR PERDÓN Y ORAR

La preocupación por toda la maldad de hoy, en la que no se puede ni salir a la calle por miedo a ser agredido, a encontrarse en medio de un tiroteo, a ser secuestrado, a estar en medio de un atentado, etc., lleva a revisar el Antiguo Testamento, para advertir que la situación del mundo actual es muy similar a la que vivía el pueblo de Dios antes de cada una de sus grandes crisis en las que, como dice 1 Sam 12, 9-10, Dios había entregado a su pueblo a merced de sus enemigos. Por ello es prudente aceptar la invitación de Dios a cambiar: "Si mi pueblo, el pueblo que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra. Mantendré abiertos mis ojos, y atentos mis oídos a las oraciones que se eleven en este lugar." (2 Cr 7, 14). Así que es tiempo de cambiar y regresar a Dios. San Pablo decía: "el que siembra en la carne cosecha muerte y destrucción; el que siembra en el espíritu cosechará vida y eternidad". Un proverbio hindú asevera: "Cuando damos un paso hacia Dios, Él da siete pasos hacia nosotros".

Pedir perdón y orar ha sido solicitado por la Vírgen María en sus apariciones.

Benedicto XVI, en 2010, pidió perdón por los abusos por parte de sacerdotes. El papa, ante 80 cardenales, 350 obispos y quince mil sacerdotes, lanzó un serio aviso a los clérigos que no han estado a la altura de las circunstancias. En referencia a los obispos que han encubierto sacerdotes delincuentes o no han tenido el valor de detenerlos, el papa afirmó que no es amor tolerar comportamientos indignos de la vida sacerdotal. En pocas palabras "tolerancia cero". Sin embargo, los ataques de los enemigos de la Iglesia han sido virulentos, pero esto purificará y fortalecerá a la Iglesia. Benedicto ha manifestado: "pedir perdón" y sentir "abiertamente la vergüenza y el remordimiento". "aprender el perdón, pero también la necesidad de justicia. El perdón no sustituye a la justicia"

Benedicto está consciente de que "deben responder ante Dios y ante los tribunales debidamente constituidos" quienes atentaron a la víctima "cuya confianza fue traicionada y su dignidad violada". Es urgente mejorar formación humana, moral e intelectual en los seminarios y noviciados así como revertir el abandono de la relación cotidiana y personal con Dios que sustenta y fortalece la fe, la esperanza y la caridad. Estos errores, en palabras del papa, tuvieron "consecuencias trágicas para la vida de las víctimas y sus familias y han oscurecido la luz del Evangelio como no lo habían hecho siglos de persecución".

El filósofo y teólogo danés Soren Kierkegaard (1813-1855) afirmó que "La función de rezar no es para influir en Dios, más bien para cambiar la naturaleza del que reza".

No se puede olvidar que la Verdad que ilumina a todos los hombres. La posibilidad real de la salvación en Cristo es para todos los hombres y existe la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación. El Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones.

EL EJEMPLO DE KANSAS

Lo expuesto a continuación ocurrió fuera del ambito dfe la Iglesia Católica pero es altamente reflexivo.

"Señor, venimos delante de ti este día, para pedirte perdón y para pedir tu dirección. Sabemos que tu palabra dice: 'maldición a aquellos que llaman "bien" lo que está "mal" y es exactamente lo que hemos hecho. Hemos perdido el equilibrio espiritual y hemos cambiado nuestros valores. Hemos explotado al pobre y hemos llamado a eso "suerte". Hemos recompensado la pereza y la hemos llamado "ayuda social". Hemos matado a nuestros hijos que aun no han nacido y lo hemos llamado "la libre elección". Hemos abatido a nuestros condenados y lo hemos llamado "justicia". Hemos sido negligentes al disciplinar a nuestros hijos y lo hemos llamado "desarrollar su autoestima". Hemos abusado del poder y hemos llamado a eso "política". Hemos codiciado los bienes de nuestro vecino y a eso lo hemos llamado "tener ambición". Hemos contaminado las ondas de radio y televisión con mucha grosería y pornografía y lo hemos llamado "libertad de expresión". Hemos ridiculizado los valores establecidos desde hace mucho tiempo por nuestros ancestros y a esto lo hemos llamado "obsoleto y pasado". ¡Oh Dios!, mira en lo profundo de nuestros corazones; purifícanos y líbranos de nuestros pecados. Amén.

Joe Wright, pastor de la central Christian Church de Wichita, Kansas, hizo esta oración el 24 de enero de 1996 en la inauguración de las sesiones del senado de Kansas. Todo el mundo esperaba una oración ordinaria, pero el rezo anterior es lo que ellos escucharon. La reacción fue inmediata: un senador abandonó el recinto mientras oraba. Tres más criticaron la oración del pastor calificando el rezo como 'un mensaje de intolerancia'.

Durante las seis semanas siguientes, la iglesia "Central Christian Church" donde trabaja el reverendo Wright recibió más de 5,000 llamadas telefónicas, de las cuales sólo 47 fueron desfavorables. Esta iglesia recibe ahora peticiones del mundo entero, la India, África, Asia, para que el párroco Wright ore por ellos.

El comentarista Paul Harvey (1918-2009) difundió esta oración en su emisión de radio "the rest of the story", y recibió una acogida mucho más favorable por esta emisión, que por cualquier otra.

Que esta oración se derrame sobre el todo el planeta, para ser un "mundo bajo la mirada de Dios".

Todo comenzó cuando Madeleine Murria O'Hare (1919-1995) ateísta americana, se quejó de que no quería que se rezara en las escuelas, y se dijo que estaba bien. Madeleine fue asesinada con su hijo y su nieta. Luego alguien dijo que no se leyera la Biblia en las escuelas... la Biblia dice no matarás, no robarás, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero se dijo que estaba bien.

Luego Benjamín Spock (1903-1998), pediatra sicoanalista, dijo que no se debe pegarle a los hijos cuando se portan mal porque sus pequeñas personalidades se truncarían y se podría lastimar su autoestima. Se admitió que los expertos saben lo que están diciendo. Y se dijo que estaba bien. El hijo del Dr. Spock se suicidó.

Pasado el tiempo alguien estableció que los maestros y directores de los colegios no deberían disciplinar a los muchachos cuando se portan mal. Los administradores de las escuelas dijeron que más valía que ningún miembro de la facultad de las escuelas tocara a ningún estudiante que se portara mal porque no se desea publicidad negativa y por supuesto no se quiere que vayan a ser demandados. Y se dijo que estaba bien.

Más tarde alguien consideró: dejen que las hijas aborten si quieren, y ni siquiera tienen que decirles a sus padres. Y se dijo que estaba bien. No faltó que los consejeros del consejo de administración de las escuelas dijeran: ya que los muchachos siempre van a ser muchachos y de todos modos lo van a hacer, déles a sus hijos todos los condones que quieran para que puedan divertirse al máximo, y no hay necesidad de decirle a sus padres que se les dio en la escuela. Y se dijo que estaba bien. Era la sodomizacion de finales del siglo XX e inicios del XXI.

Luego algunos de los principales funcionarios públicos dijeron que no importa lo que se haga en privado mientras se cumpla con el trabajo. La sociedad estuvo de acuerdo con ellos y se dijo: no importa lo que nadie, incluyendo el presidente, haga en su vida privada mientras se tenga un trabajo y la economía esté bien. Y se dijo que estaba bien.

En algún momento alguien decidió imprimir revistas con fotografías de mujeres desnudas y decir que esto es una apreciación sana y realista de la belleza del cuerpo femenino. Y se dijo que estaba bien. Alguien más publicó fotografías de niños desnudos, y más tarde las colocó en Internet. Y se dijo que estaba bien. No tardó la industria de las diversiones haciendo shows por televisión y películas que promuevan lo profano, la violencia y el sexo ilícito. Grabó música que estimulaba las violaciones, las drogas, los suicidios y los temas satánicos. Y se dijo que estaba bien. Ellos tienen derecho a su libertad de expresión.

Ahora en pleno siglo XXI se pregunta la sociedad: ¿Por qué los niños no tienen conciencia; por qué no saben distinguir entre el bien y el mal; por qué no les preocupa matar a desconocidos, a sus compañeros de escuela, o a ellos mismos? Es muy cierto que "se recoge lo que se siembra".

Es fácil mandar a Dios a la basura, o guardarlo en el closet, y luego

¡¿Por qué el mundo está en proceso de destrucción moral?!

¡Porque se dijo que estaba bien! Porque esa permisividad a ultranza no puede arrojar otros resultados. Porque se actúa fuera de la naturaleza del ser humano que, como ser trascendente, debe aspirar a Dios... pero la conversación de Dios en público se suprime en las escuelas, en los espacios de trabajo y, a veces, hasta en el hogar. Es curioso ver como preocupa más lo que piensan los demás de nosotros que lo que Dios piensa de nosotros. El cristianismo requiere esfuerzo, la palabra de Dios exige renuncia, es nadar contra las corrientes de este mundo. Vale la pena recordar el proverbio inglés: "bueno comenzar bien; mejor terminar bien".

Según Mahatma Gandhi existen siete acciones que llevan a la destrucción:
1-conseguir riqueza sin trabajo, 2-placer sin conciencia, 3-conocimiento sin carácter, 4-comercio sin moral, 5-ciencia sin humanidad, 6-adoración sin sacrificio, 7-política sin principios. Pareciera que la humanidad del siglo XXI tuviera como objetivo llegar a la destrucción cumpliendo las siete acciones de Gandhi.

El siglo XXI tendrá que combatir las "modernas herejías" que hoy se manifiestan en una creciente cultura de la muerte; la inquietante tecnodependencia que nubla la mente del hombre del tercer milenio; la práctica del "catolicismo lihgt"; las prácticas consumistas que atentan contra la ecología, contra el equilibrio ser-tener del hombre y contra otras virtudes; el atentado contra el matrimonio, la familia, la patria y otros rubros relevantes. La Iglesia requiere luchar a favor de la libertad religiosa, en defensa de la familia y por un refuerzo de la vida espiritual que se ha minimizado en gran parte de los católicos.

LA ORACION ACERCA A DIOS.
LOS CATOLICOS RECONOCEMOS QUE LA TAREA POR CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR CORRESPONDE A TODAS LAS RELIGIONES MEDIANTE LA ORACIÓN.

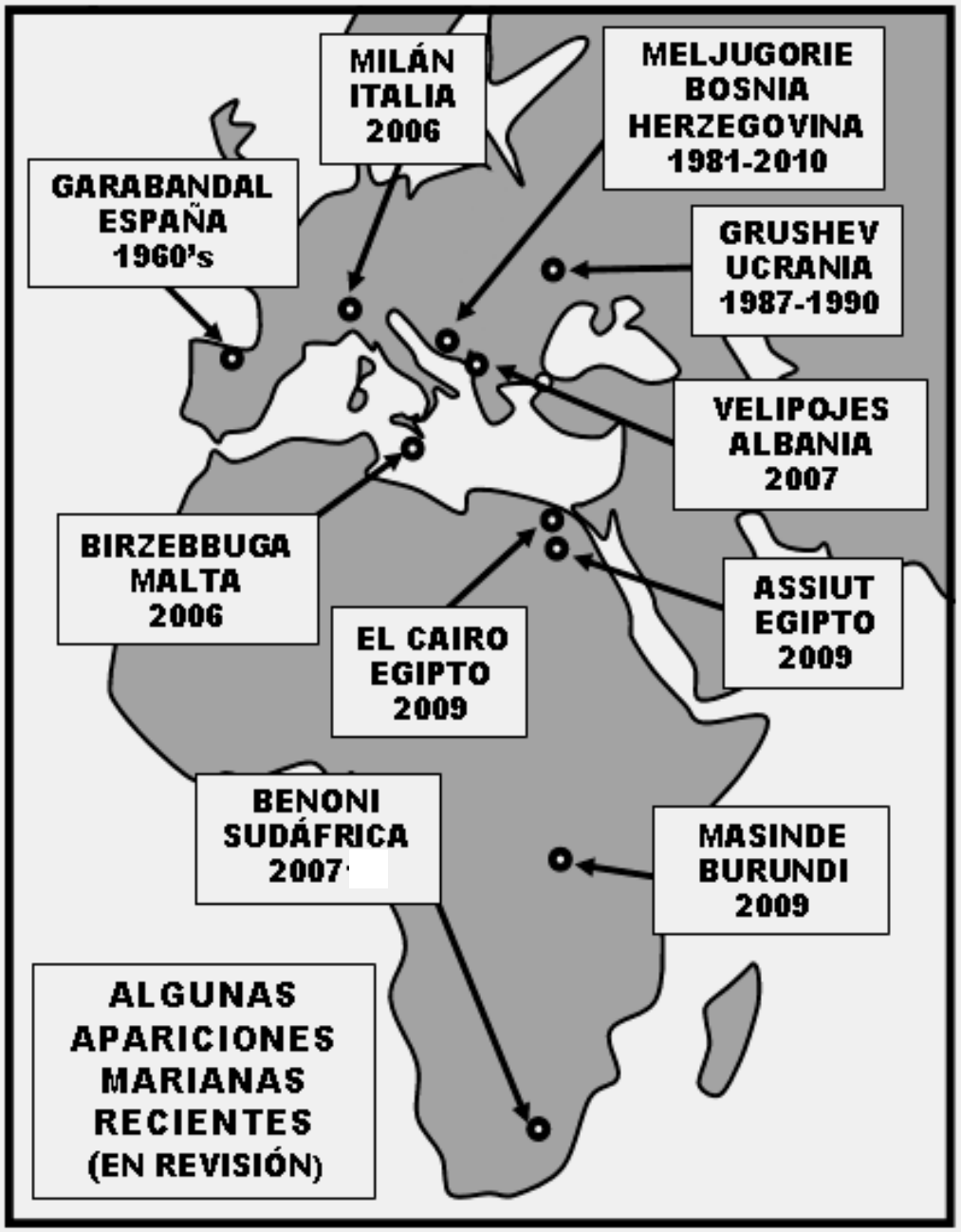
www.comibam.org
www.mediterraneosur.es
http://grupoluzyverdad.org

HEREJIAS MODERNAS

La cultura de la muerte es contraria a la manifestación de Cristo que es Dios de vida y no de muerte. Por ello toda tendencia abortista o eutanásica, no es sino una preferencia contraria al "camino, verdad y vida". Hoy en día está de moda el culto a la "santa muerte" y expresiones similares: sólo son cultos contrarios al cristianismo. Las guerras que esconden grandes intereses económicos y que matan a miles de seres humanos, pagan un tributo a la cultura de la muerte. Aquellas acciones que dan por resultado el hostigamiento y avasallamiento de los migrantes de todo el mundo, hasta su ejecución, contribuyen el acrecentamiento de la cultura de la muerte, al igual que las acciones que realizan matanzas étnicas. Las ejecuciones entre mafias de narcotraficantes, de infante-traficantes o de aquellos que trafican con órganos humanos, están ignorando al Dios de la vida. En consecuencia, aquellas personas que se dedican al comercio de armas, quienes matan personas para comerciar con sus órganos y demás prácticas que desembocan a la muerte de personas humanas conforman una forma de "nuevas herejías". Se habla de "nuevas herejías" en el sentido en que, "la forma de vida modifica la fe". De esta forma se puede afirmar que la ortodoxia en la fe conduce, en consecuencia, a una ortopraxis en el actuar cotidiano. En otro sentido al permitir que la forma de vida se desvíe, desemboca en una fe laxa o deficiente. Por ello se dice que la heteropraxis conduce a la heterodoxia, y en este sentido se entiende "nuevas herejías".

Otras maneras de ser que no coinciden con el ejemplo de Jesús son el consumismo, el hedonismo y aquellas filosofías del placer a ultranza. La primera década del siglo XXI muestra como el hombre del tercer milenio trata de cuidar su cuerpo, de cuidar su imagen, de "pasarla bien". La persona que acumula o consume bienes y servicios no esenciales, practica el consumismo. El sistema político y económico que fomenta la adquisición competitiva como signo de prestigio dentro de la sociedad, fomenta el consumismo. Este consumo a gran escala, compromete los recursos naturales y el equilibrio ecológico y el desarrollo personal. El consumismo, presenta dos vertientes: la empresarial y la del consumidor y la orientación se asocia con la obtención de satisfacción y la felicidad personal.

En este tenor, la satisfacción y felicidad personal se cifra en tener más, ser más grandes que los demás, cumplir antes que otros sus planes económicos, siempre tener lo nuevo, lo de moda o lo último, y anhelar poder. Constituye así el "homo oeconomicus", denominación utilizada desde el siglo XIX. Ya no basta con cubrir nuestras necesidades básicas, casa, vestido y sustento, para estar bien con uno mismo. En general el bienestar material se incrementa mientras el desarrollo espiritual se reduce. Al "homo oeconomicus" no le interesan tanto los héroes de su país, ni los hombres ilustres y letrados, menos aún, los santos. Así el ciudadano del siglo XXI se convierte en "persona light". El "pienso, luego existo" cartesiano del siglo XVII se transformó, en menos de cuatro siglos, en el "compro, luego existo", de filosofía materialista y consumista. Pero la felicidad no se puede comprar: las sociedades ricas, presas del consumismo, son las que, estadísticamente, encabezan casos de depresión, alcoholismo, crimen, ansiedad, obesidad y suicidios.


MILÁN
ITALIA
2006
MELJUGORIE
BOSNIA
HERZEGOVINA
1981-2010
GARABANDAL
ESPAÑA
1960's
GRUSHEV
UCRANIA
1987-1990
VELIPOJES
ALBANIA
2007
BIRZEBBUGA
MALTA
2006
ASSIUT
EGIPTO
2009
EL CAIRO
EGIPTO
2009
BENONI
SUDÁFRICA
2007
MASINDE
BURUNDI
2009
ALGUNAS
APARICIONES
MARIANAS
RECIENTES
(EN REVISIÓN)

Hoy en día, el hedonismo está en boga. Hedonismo es el punto de vista que sostiene que la satisfacción humana se encuentra en el placer material y físico. El hedonismo radical sostiene que los placeres físicos deben ser satisfechos sin ninguna restricción, mientras que el hedonismo moderado sostiene que las actividades satisfactorias deben ser moderadas. En ambos casos el placer es su principal motivación. El catolicismo se opone al hedonismo porque mina los valores espirituales de caridad, fe, justicia, sacrificio y las virtudes morales necesarias para el crecimiento personal con Dios y con el prójimo. El hedonismo es una actitud carente de moral, que se antepone a las exigencias del amor. Para entrar por el camino del amor hay que negarse a si mismo y así encontrar la verdadera felicidad.

Las modernas tecnologías de la comunicación han subyugado a las personas para "quedar enredadas" en las redes sociales sin ningún beneficio espiritual. El hastío y el aburrimiento, van dejando a un lado actividades de tipo creativo, artístico, intelectual y espiritual y trascendente. Ya se trató de esto en otro apartado y sólo resta reafirmar que la tecnodependencia absorbe a los "usuarios", hasta que dejan de ser "personas", y se transforman en "apostatas silenciosos".

También hoy día se presencia la proliferación de los "católicos light", es decir, aquellos fieles que no asisten a misa todos los domingos, que muchas veces llegan tarde y que sin participar activamente parecen "convidados de piedra". Este tipo de personas suelen presentarse al templo sólo en ocasiones como navidad, fin de año, semana santa y festividades notorias de la iglesia. Son fieles que esperan "los milagros de Jesús" más que buscar al "Jesús de los milagros". En ocasiones se deciden a ver con buenos ojos tendencias feministas y homosexuales contrarias a la profesión católica. El católico de formación endeble puede ser presa fácil para otras corrientes religiosas. En 1985, el entonces cardenal Ratzinger aseveró que al convivir protestantes y católicos, son los católicos los que corren mayor riesgo de deslizarse hacia las posiciones protestantes. Y monseñor Luis Giussani (1922-2005) afirmó que la intelectualidad católica de hoy, se presenta gravemente protestantizada".

La primera década del siglo XXI dejó una huella profunda en la juventud que sólo busca la diversión descomunal, el abuso de drogas y alcohol, la práctica excesiva del sexo y otras exageraciones que pueden derivar en prácticas antisociales y criminales. Las personas involucradas en estas conductas, muchas veces, provienen de familias que se han desmoronado, familias de matrimonios rotos, familias alejadas de Dios.

Otro tema importante para combatir el consumismo y el hedonismo es el referente al matrimonio y la familia. Cuando se ve a las personas con la mirada del tiempo, "tiempo cronos", se observa que envejecen: lo material y los cuerpos de las personas envejecen con el paso del tiempo. Al ser humano le agradan las cosas y las personas nuevas. Este concepto de lo nuevo es más claro en la concepción griega que distingue entre "neos", nuevo que empieza, y "kainos", nuevo que se renueva. Cuando un matrimonio se inicia, ambos empiezan "nuevos", pero al paso del tiempo los cuerpos empiezan a no apreciarse igual que otros cuerpos "más nuevos" que hay a su alrededor.

Si en tales circunstancias se aplica el concepto "kainos", la pareja en matrimonio se renueva y acepta otro concepto griego para el tiempo: "tiempo kairos", entonces se trasciende a la dimensión del amor de Dios. El "tiempo kairos" es el tiempo que no pasa, es el tiempo del alma y el espíritu. El amor de Dios vive en kairos, no pasa, como en los matrimonios que, aceptando su compromiso sacramental, se renuevan de continuo y, aún en la vejez, se ven como nuevos y viven en el amor y el amor de Dios vive en ellos. Ese amor, en los conceptos kainos y kairos, se encuentra en la oración, la misa, los sacramentos y la vida espiritual.

Cuando en una familia existe la armonía, los padres viven en ese amor de Dios, los hijos tendrán mejores ejemplos a seguir en sus padres y no tendrán que refugiarse en placeres fugaces de droga, alcohol y sexo, que no llegan a satisfacer la felicidad anhelada. Los hijos reclaman el amor de sus padres y una vida estable entre ellos. Por eso Dios tiene que hacer morada dentro de los matrimonios. El matrimonio y la familia tienen que ser defendidos para preservar el orden social y evitar el refugio de los hijos en el consumismo y el hedonismo.

El divorcio, por lo tanto, es el resultado del materialismo que se arraiga en la familia, pero que no es lo que Dios instituyó. Esto da más "libertad" a las parejas, pero destruye la célula social: la familia.

Lo hasta aquí tratado hace ver que es necesaria una gran dosis de espiritualidad y acercamiento a Dios. Si el ser humano se compone de una parte pensante, de otra parte sensorial y de una espiritual, no es factible, para el progreso humano, que todo se deje a la parte sensorial y se atrofien las otras dos. El hombre es un ser trascendente que no logra su objetivo con la sola activación sensorial; por lo cual el consumismo materialista tecnodependista y hedonista sólo es una herejía que aleja de Dios. La conclusión conduce a la consideración de un equilibrio entre ser-tener. Se requiere "tener" para vivir este mundo material, día a día, pero no retener y acumular. Así se accede con facilidad al "ser" a fin de alimentar la parte espiritual y racional del hombre.

GIANNA BERETTA (1922-1962)
Y PIETRO MOLLA (1913-2010).
MATRIMONIO EJEMPLAR DEL SIGLO XX.
ELLA ES SANTA DESDE 2004.
www.aciprensa.com

RESUMEN

El siglo XXI camina hacia una mayor investigación y desarrollo de la humanidad. Aparecen nuevas religiones, se aceleran los avances médicos y genéticos, "la creación de vida", en ocasiones, se confronta con la moral católica. La valoración moral y la investigación científica deben andar juntas, en un conjunto interdisciplinar armónico. La fe, la teología, la metafísica y las ciencias deben encontrar su lugar dentro de una colaboración al servicio de la persona humana. No hay la menor duda que las nuevas tecnologías tienen un gran potencial educativo y comunicativo; pero su uso inadecuado está conduciendo importantes consecuencias negativas creando redes de pornografía, pedofilia, bulimia, anorexia, terrorismo y demás conductas perniciosas para la esencia humana.

El cristiano del siglo XXI, ya no reza, no va a misa, ni se confiesa ni comulga; ya no se casa por la iglesia: hay que evangelizar a los evangelizados. Europa vive un período gris en su desarrollo religioso; la libertad religiosa es el punto doliente en grandes regiones del mundo. En gran parte de Asia como Japón, China, e India falta la fe en un Dios personal. Las vocaciones sacerdotales católicas sólo crecen al 1%. Hay entre 1,600 ya 5,000 fieles por cada sacerdote. Ante 7 mil millones de habitantes del planeta, se estima que sólo mil cuatrocientos millones (20%) sean católicos en una década más. Existe cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto social y en la Iglesia Católica por varias causas: relativismo, secularismo, hedonismo, indiferentismo, proselitismo de numerosas sectas, materialismo globalizado, inmanentismo, etc.

Se advierte una cultura de la muerte contraria a la enseñanza de Cristo que es Dios de vida y no de muerte. Así esa tendencia abortista o eutanásica, tanto como la incesante carrera armamentista y de conflicto, sólo se debe calificar como contraria al "camino, verdad y vida". El hastío y el aburrimiento inmanentista, van orillando las actividades de tipo creativo, intelectual y espiritual. En este ámbito saturado de negatividades, san Pablo repite: "El salario del pecado es la muerte". Por ello la tendencia al enriquecimiento sin esfuerzo, al hedonismo privado de conciencia, así como a la construcción de una economía global carente de moral y de principios, va llevando al hombre, poco a poco, a un desarrollo científico por encima del mismo hombre, a religiones sin sacrificio y a políticas sin ética ni principios.

El relativismo es cultural, moral, lingüístico y de otros tipos. Los defensores del relativismo amparan la subjetividad y promueven el respeto hacia opiniones diversas, posturas éticas diferentes y culturas distintas. El relativismo resalta que no hay una verdad absoluta y ésta depende de cada individuo en un espacio o tiempo concreto o intereses. Para los relativistas cada afirmación moral depende de convicciones de las personas, y no puede ser cuestionada. El relativismo en nada ayuda al verdadero diálogo intercultural. En el ámbito social, el relativismo cultural provoca que los grupos culturales estén juntos o convivan, pero sin diálogo auténtico y, por lo tanto, sin verdadera integración. El relativismo al admitir que "no hay verdad absoluta", ignora a Dios que es la Verdad Absoluta.

Con todo lo anterior, también se constata que el hombre ha "descuidado la Creación", reflejándose en el llamado "cambio climático". Y así con todas estas acciones de la postmodernidad que no coinciden con los principios cristianos, "nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado". (Rom. 5, 3-5)

Por su lado el pensamiento de Benedicto XVI está centrado en fe-esperanza-amor, manifestado en sus encíclicas, y está dirigiendo a la Iglesia hacia una nueva etapa de perdón y de oración. También opina que el saber humano es insuficiente y las conclusiones de las ciencias no podrán, por sí solas, señalar la vía hacia el desarrollo integral del hombre. No existe la inteligencia y después el amor: Existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor. Ratzinger también ha dicho que no es amor tolerar comportamientos indignos de la vida sacerdotal.

La pastoral de la comunicación social, en la Iglesia Católica, está aprovechando los medios y las tecnologías para la evangelización de la cultura: radio, televisión, cine, prensa, Internet, páginas web.

La Iglesia está censurando continuamente el liberalismo sexual, que se relaciona con la cultura de la muerte, con la anticoncepción, con el aborto libre. Convertir masculinidad y femineidad en "construcciones" y "elecciones", que cambian de sexo a través de intervenciones quirúrgicas, también están fuera de la Iglesia Católica.

La Vírgen María sigue realizando su acción coevangelizadora a través de diversas apariciones. En muchas de ellas ha mostrado sus lágrimas y no hay que olvidar las palabras de Karol Wojtyla, "Si la imagen de Nuestra Señora llora, por algo será". La Vírgen lloró en Siracusa (1953), en Akita (1973), la Madre de Dios derramó lágrimas en 101 ocasiones; en Naju (1985), Nuestra Señora lloró 700 veces; en Medellín la imagen de Santa María Renovada presentó exudaciones. Algunas de las mariofanías se han presentado desde el siglo XX y se siguen realizando en el XXI. Algunos casos notorios: en El Cairo, entre 1968-1970 y se continúa revelando; en Grushev, Ucrania occidental 1987; en Medyugorie, desde el siglo XX y se llevan a cabo todavía; San Sebastián de Garabandal desde 1961; en Borg In-Nadur, Birzebbuga, Malta, 2006; también en 2006 en Milán. Pedir perdón y orar son las peticiones de la Vírgen María en sus apariciones. Las Mariofanías son, en último caso, Cristofanías que deben atender los católicos

Dios es el único autor y dueño de la vida. Es la posición del Vaticano que se puede advertir en las palabras de la Vírgen en sus apariciones.

Concluyó la primera década del tercer milenio y el hastío y el aburrimiento, han dejado a un lado actividades de tipo espiritual. Se ha aceptado todo tipo de permisividad. Se actúa fuera de la naturaleza trascendente del hombre. Preocupa más lo que piensan los demás de uno mismo que lo que Dios piensa de cada uno. "¿acaso no saben que los injustos no tendrán parte en el reino de Dios? no se engañen: ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores tendrán parte en el reino de Dios". (1 Cor 6, 9-10). La primera década del siglo XXI se desenvolvió en un círculo altamente consumista que rebasó la idea de "tener" para acceder al concepto de "retener". Tener más y más y más… que evoca el pasaje: "¡Qué difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el reino de Dios! más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios". (Mt 19, 23-24).

Pero el Señor no ha estado ausente en la Historia de la Iglesia. Siempre se hace presente en aquéllos hombres en los que él se refleja, en el mensaje que deja la Vírgen María en cada aparición, mediante su Evangelio, en los sacramentos, en la liturgia de la Iglesia, en la oración, en la comunidad viva de los creyentes, en el testimonio de los mártires de todas las épocas… el Señor sigue edificando su Iglesia sobre la "roca", la roca que hoy se llama Benedicto XVI: un gran teólogo.

"Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre". Juan 15, 12-15. Jesús llama "amigos" a sus seguidores. Son muy pocas las personas a las que se puede llamar "amigos". En este mundo existen muchos compañeros, vecinos, familiares, incluso hermanos, pero son poquísimos los amigos. El amor del amigo es transparente, desinteresado que, incluso, da la vida por el otro: como lo enseñó Jesús. Ese amor es confianza total, discreción, prontitud, fidelidad y disponibilidad del amigo. Ese amor se manifiesta sólo si Dios inhabita con cada persona y esa inhabitación se hace patente en el Banquete Eucarístico.

Existe una verdadera enfermedad espiritual en todo el mundo liberal, hedonista, y consumista, que se hace visible en la liturgia: se llega tarde a las celebraciones religiosas; se atiende al teléfono móvil, tanto o más que al acto litúrgico; la homilía se escucha con desánimo; el día festivo se destina a realizar deporte, ver a los amigos, visitar a la familia y, si da tiempo, asistir a misa; el alimento espiritual no se valora en todo lo que vale; etc.

Pero esto no quiere decir que la Iglesia Católica esté en declive ya que se están viviendo épocas nuevas, en las cuales el laicado va tomar un nuevo posicionamiento que alcanzará nuevas metas para conformar a la Iglesia del siglo XXI. El Espíritu Santo, nuevamente, auspiciará con su gracia el actuar en este nuevo milenio que aún está en sus albores.

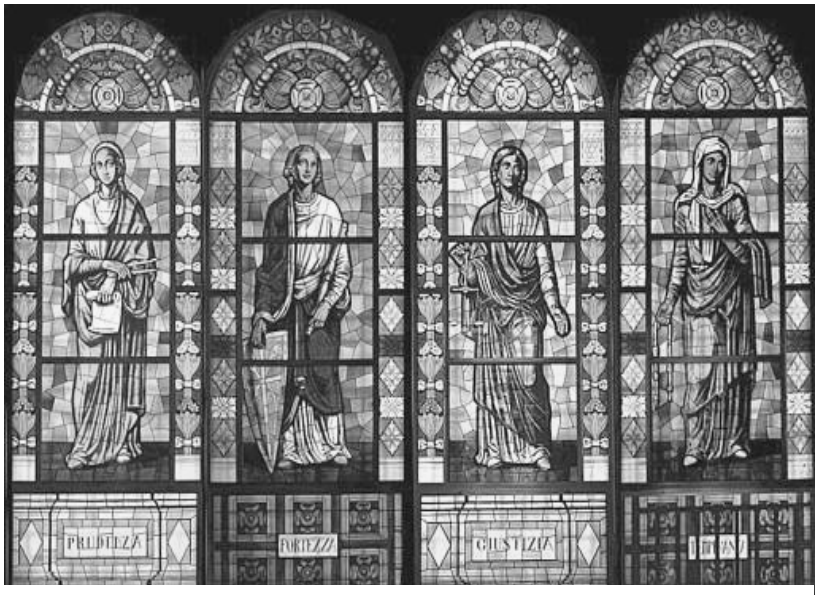
El himno cristológico que san Pablo (Colosenses 1, 15-20) recoge de la comunidad cristiana, nos hace entrar en sintonía con la obra redentora del fundador de la Iglesia:

Cristo es la imagen de Dios invisible,
el primogénito de toda la creación,
porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas,
del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles,
sin excluir a los tronos y dominaciones,
a los principados y potestades.
Todo fue creado por medio de él y para él.

El existe antes que todas las cosas,
y todas tienen su consistencia en él.
El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia.
El es el principio, el primogénito de entre los muertos,
para que sea el primero en todo.

Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud
y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas,
del cielo y de la tierra,
y darles la paz por medio de su sangre,
derramada en la cruz.

Este himno es una verdadera invitación a entrar en oración y pedir, como diría san Ignacio de Loyola, que Dios nos instruya internamente para conocer con el corazón quién es Jesús.



VITRAL CON LAS VIRTUDES CARDINALES:
PRUDENCIA, FORTALEZA, JUSTICIA Y TEMPLANZA.
www.fatima.org.pe